

CRISTOLOGIA Y CIENCIA. SIGNIFICACION DE LA HISTORIA DE JESUS EN LOS PLANTEAMIENTOS RECIBIDOS SOBRE LAS RELACIONES ENTRE FE Y CIENCIA (*)

Dan ganas de pensar que este título es muy poco serio. Como si cada cual debiera meter lo poco que sabe en todas las salsas; como si uno pudiera colocar siempre de rondón todo lo suyo, sin más que aprovecharse de la inocencia de una casi imperceptible conjunción. Sin duda que algo de este debe de haber aquí, pero, con buena voluntad y unos granillos de sal y pimienta, también pueden verse las cosas desde posiciones más favorables para mi propósito.

El problema del que intento decir algo con sentido en las páginas que siguen es el siguiente: desde el siglo XVII se ha escuchado en múltiples¹ ocasiones hablar a gritos y discutir en silencio sobre 'ciencia y fe', 'religión y ciencia', 'teología y ciencia', sin que, sin embargo, jamás, que yo sepa, se haya dicho 'cristología y ciencia'. ¿Por qué razón?

Hacerse esta pregunta no es tan tonto y banal como parecería a primera vista. La ciencia moderna nació en países de tradición cristiana; se sabe perfectamente además que ese nacimiento —como ningún otro nacimiento— no es neutro. Son muy numerosos los libros y artículos que hablan de la importancia primordial que tuvo la religión —y precisamente la cristiana— en ese nacer y surgir de la ciencia moderna. De otro lado, una parte central como pocas de la teología está ocupada por la cristología. Dadas tales premisas ¿cómo es posible que el título de mi trabajo haya podido, pues, llegar a parecernos a todos tan cogido por los pelos?

* Texto preparado en febrero de 1980 para un libro en colaboración sobre las cristologías de hoy, que se ha quedado en el limbo de los justos.

¹ Entre los últimos, mejores y más documentados está Stanley L. Jaki, *The Road of Science and the ways to God* (Chicago y Edinburgo 1978), producto de las Gifford Lectures los cursos 1974-75 y 1975-76 profesadas en la Universidad de Edinburgo.